

La reproducción del Dios-hombre

Lectura bíblica: Lc. 1:31-32, 35; 6:35; Jn. 3:6b; 2 Co. 3:18; Fil. 1:19b, 20b-21a; 2:5-8; 3:9-10; 4:8, 13; Ef. 1:22-23; 4:24; Jn. 14:20; Ap. 21:2, 7

Día 1

I. La vida de Dios-hombre que llevó el Salvador-Hombre constituyó un prototipo; este prototipo tiene como objetivo la reproducción, la producción masiva, del Dios-hombre en los creyentes (Lc. 1:31-32, 35, 6:35; Ro. 8:29).

II. Cristo, el único prototipo, ha llegado a ser el Espíritu vivificante todo-inclusivo que es un extracto de Sí mismo (1 Co. 15:45; Fil. 1:19b):

A. El Espíritu vivificante y todo-inclusivo es en realidad un extracto del Cristo todo-inclusivo; como tal, el Espíritu vivificante y todo-inclusivo incluye todo lo que Cristo es, todo lo que Él experimentó y todo lo que Él logró, alcanzó y obtuvo (Hch. 16:7; Ro. 8:9; Fil. 1:19b).

B. El hecho de que Cristo llegara a ser el Espíritu vivificante está relacionado con la reproducción del Dios-hombre; el Dios-hombre es reproducido mediante el Espíritu todo-inclusivo (2 Co. 3:18).

Día 2

III. La reproducción del Dios-hombre requiere que nazcamos de nuevo del Cristo pneumático en nuestro espíritu y seamos transformados por el Cristo pneumático en nuestra alma (Jn. 3:6b; 2 Co. 3:18; Fil. 1:21a):

A. El primer paso en la reproducción del Dios-hombre es que tenemos que renacer del Cristo pneumático en nuestro espíritu con Su vida y naturaleza divinas (Jn. 3:6b):

1. El Espíritu que regenera es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo: el Espíritu de Jesucristo, quien es el extracto del Cristo todo-inclusivo, crucificado y resucitado (1 Co. 15:45; Fil. 1:19b):

a. La esencia, los elementos, la naturaleza y la sustancia de Cristo se hallan todos en el Espíritu todo-inclusivo; es por medio de este Espíritu que Cristo, el Dios-hombre, es reproducido (1 Jn. 2:20, 27; cfr. Éx. 30:22-30).

b. Este Espíritu incluye el elemento de la vida del Señor que expresa a Dios, el elemento de las virtudes humanas restauradas, recordadas, fortalecidas, llenas de poder y elevadas, como también el elemento de las virtudes humanas enriquecidas y elevadas del Salvador-Hombre (Lc. 7:11-17, 36-50).

c. El Espíritu como el extracto de Cristo contiene el elemento del más alto nivel de moralidad (1:35, 75-79).

2. Todos los elementos que se hallan en el Espíritu todo-inclusivo han nacido en nosotros por medio del Espíritu (Hch. 16:7; Ro. 8:9; Fil. 1:19b; Jn. 3:6b; 1 Co. 15:45; 6:17).

Día 3

B. Por causa de la reproducción del Dios-hombre, necesitamos que el Cristo pneumático nos transforme en nuestra alma con Sus atributos divinos, a fin de que dichos atributos eleven, fortalezcan, enriquezcan y llenen nuestras virtudes humanas, y así Él sea expresado en nuestra humanidad (2 Co. 3:17-18; Ro. 12:2):

1. La regeneración se lleva a cabo con la vida y la naturaleza divinas, pero la transformación requiere que los atributos divinos eleven, fortalezcan, enriquezcan y llenen nuestras virtudes humanas, a fin de que el Señor sea expresado en nuestra humanidad (Ef. 4:2, 20-21, 23).

2. La transformación implica un cambio metabólico, un cambio interno de vida (Ro. 12:2):

a. Para que se produzca dicho cambio metabólico, se requiere que el elemento de la vida divina opere en nuestro interior (8:2, 6, 10-11).

b. Esto produce un cambio no sólo en apariencia y comportamiento, sino también en vida, naturaleza y esencia intrínseca (2 Co. 3:18).

Día 4

IV. Aquellos que son la reproducción del Dios-hombre deben vivir a Cristo, el Dios-hombre (Fil. 1:20-21a):

A. El Evangelio de Lucas narra la historia de la vida de Dios-hombre que llevó el primer Dios-hombre; ahora esta historia tiene que ser inscrita en nuestro ser (6:35; 2 Co. 3:3).

B. El Cristo que vive en nosotros sigue siendo Aquel

que posee las virtudes humanas que han sido fortalecidas y enriquecidas por los atributos divinos (Gá. 2:20):

1. El Cristo que se está impartiendo a nosotros es una persona compuesta de la naturaleza divina con sus atributos divinos y de la naturaleza humana con sus virtudes humanas (4:19).
2. Cristo hoy está anhelando vivir en los creyentes la misma clase de vida que Él vivió en la tierra; dentro de nosotros Él sigue llevando una vida que está compuesta de los atributos divinos y las virtudes humanas (Jn. 14:19b; 2 Co. 10:1; 11:10).
3. Todo aquel que vive a Cristo, el Dios-hombre, es Su reproducción: una réplica del único Dios-hombre, una reproducción del prototipo (Ro. 8:29).

Día 5

C. En Lucas vemos cómo Cristo se encarnó y llevó la vida de un Dios-hombre; y en Filipenses vemos cómo Cristo se expresa en nuestro vivir a fin de obtener muchas réplicas de Sí mismo (Lc. 1:31-32; 6:35; Fil. 1:21a; 2:5-8; 3:9-10; 4:8, 13):

1. Pablo y Cristo tenían una misma vida y un solo vivir, pues vivían juntos como una sola persona (1:21a).
2. En la descripción de 2:5-8 vemos que el Cristo de 1:21a es el Dios-hombre mencionado en 2:5-8; por consiguiente, vivir a Cristo es vivir al Dios-hombre.
3. Vivimos a Cristo como el Dios-hombre mediante la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo (1:19b).
4. Si queremos vivir a Cristo como el Dios-hombre, necesitamos tomar Su mente; para tener Su mente es necesario que seamos uno con Cristo en Sus partes internas (2:5; 1:8).
5. Al vivir nosotros a Cristo como el Dios-hombre, resplandecemos “como luminas en el mundo; enarbolando la palabra de vida” (2:15b-16a).
6. Si hemos de vivir a Cristo como Dios-hombre, debemos ser hallados en Cristo, conocer el poder de Su resurrección y ser configurados a Su muerte (3:9-10).
7. Cuando seamos hallados en Cristo, viviéndole

como Dios-hombre, Él será expresado en nuestras virtudes humanas al revestirnos de poder (4:8, 13).

Día 6

V. El resultado máximo de la reproducción del Dios-hombre es la iglesia como la reproducción de Dios: un Dios-hombre corporativo y la incorporación universal, lo cual alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén (Ef. 4:24; Jn. 14:20; Ap. 21:2, 7):

- A. La iglesia, el Cuerpo de Cristo, es la reproducción de Dios (Ef. 1:22-23):
 1. El Dios-hombre, por medio de Su muerte y resurrección, produjo una reproducción masiva de Sí mismo (Jn. 1:1, 14; 12:24).
 2. La iglesia es la expresión de Dios, la plenitud de Dios, la continuación de Dios, el aumento de la vida de Dios, la propagación de Dios, el pleno crecimiento de Dios y el rico excedente de Dios (*Himnos*, #93).
- B. El *un solo y nuevo hombre* es el Dios-hombre corporativo (Ef. 2:15; 4:24; Col. 3:10-11):
 1. El primer Dios-hombre, el primogénito Hijo de Dios, es la Cabeza de este Dios-hombre corporativo, y los muchos Dios-hombres, los muchos hijos de Dios, son el Cuerpo de este Dios-hombre corporativo (Ro. 8:29; Col. 1:18; 2:19).
 2. En Cristo Dios se hizo hombre para producir un Dios-hombre corporativo con miras a la manifestación de Dios (1 Ti. 3:16; Col. 3:10-11).
- C. El ser divino, infinito e ilimitado de Cristo con Su vida y Su gloria divinas fue liberado por medio de Su muerte; como resultado de esta liberación se produjo una incorporación universal del Dios consumado y los creyentes regenerados (Lc. 12:50; Jn. 12:23-24; 14:10-11, 20).
- D. La Nueva Jerusalén, como consumación del Dios-hombre corporativo, es la suma total, la totalidad, de los muchos Dios-hombres, quienes son la reproducción del primer Dios-hombre: el Salvador-Hombre revelado en el Evangelio de Lucas (Ap. 21:2, 7).

Alimento matutino

Lc. Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y 6:35 prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque Él es benigno para con los ingratos y malos.

Ro. Porque a los que antes conoció, también los predes- 8:29 tinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

1 Co. ...Fue hecho ... el postrer Adán, Espíritu vivificante. 15:45

El hecho de que el Señor viviera como Dios-hombre le hizo apto como Salvador-Hombre y le constituye el prototipo para Sus creyentes ... Este prototipo tiene el propósito de “producir en serie”, reproducir, al Dios-hombre en los creyentes. Por ejemplo, en una fábrica se requiere mucho tiempo para producir un prototipo. Una vez que se produzca el prototipo, éste es utilizado para la producción en serie. De igual manera, la vida que el Salvador-Hombre llevó como Dios-hombre le constituyó el prototipo para que Él se reproduzca en nosotros. ¡Alabado sea el Señor por el prototipo y la producción en serie! (*Estudio-vida de Lucas*, pág. 522)

Lectura para hoy

[Aquí] estudiaremos la multiplicación del Dios-hombre. Como veremos, para que el Dios-hombre se reproduzca es necesario que renazcamos del Cristo neumático en nuestro espíritu, que Él transforme nuestra alma y que vivamos a Cristo, el Dios-hombre.

Después de llevar una vida maravillosa y excelente, el Salvador-Hombre fue a la cruz y murió. Luego, en Su resurrección fue hecho Espíritu vivificante (1 Co. 15:45).

El Espíritu vivificante es en realidad el extracto del Cristo todo-inclusivo ... Un extracto se define como un líquido que se extrae de una planta u otra materia orgánica, y que contiene su esencia en forma concentrada. El “espíritu” es un sinónimo de la palabra *extracto*, el cual es la esencia de una sustancia que ha sido extraída en forma líquida. Por ejemplo, el vino puede ser considerado como el extracto, el “espíritu” de las uvas. Siempre que

extraigamos la esencia de una sustancia en particular, obtenemos el espíritu de esa sustancia. Además, el extracto de cualquier cosa siempre incluye su esencia, elemento y sustancia. Por ejemplo, supongamos que tenemos el extracto de una naranja. Este extracto contiene la esencia, los elementos, la naturaleza y la sustancia de la naranja. De igual manera, el Espíritu vivificante y todo-inclusivo contiene todo lo que Cristo es, todo lo que Él experimentó, realizó, logró y obtuvo.

Muchos cristianos no saben que el Espíritu es el Espíritu todo-inclusivo. En Filipenses 1:19 Pablo habla de “la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo” ... En Filipenses 1:19 el Espíritu de Dios se hizo el Espíritu de Jesucristo, que es “el Espíritu” mencionado en Juan 7:39. Éste no sólo es el Espíritu de Dios que estaba presente antes de que el Señor se encarnara, sino también el Espíritu Santo que después de la resurrección tiene divinidad, al cual se le añadió la humanidad, el vivir humano bajo la cruz, la crucifixión y la resurrección del Señor.

¿Qué es lo que entiende de Jesús y de Cristo? Jesús es el Dios completo y un hombre auténtico. Él es el Verbo que se hizo carne. En Juan 1:1 y 14 vemos que el Verbo que desde un principio estaba con Dios y que era Dios, se hizo carne. Jesús, el Dios-hombre, era el Dios completo que poseía la naturaleza divina auténtica y los atributos divinos excelentes, y un hombre auténtico que poseía una naturaleza humana verdadera y las virtudes humanas perfectas.

Cristo es el Jesús que Dios ungió, quien pasó por el proceso de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección. En la resurrección Jesucristo se hizo un extracto de Sí mismo, y este extracto es el Espíritu vivificante. Puesto que este Espíritu vivificante es el extracto del Cristo todo-inclusivo, dicho Espíritu también es todo-inclusivo.

El hecho de que Cristo se hizo Espíritu vivificante está relacionado con la reproducción del Dios-hombre. ¿Cómo se reproduce el Dios-hombre? La respuesta es que se reproduce por medio del Espíritu todo-inclusivo. Al ver esto, tenemos que averiguar de qué manera el Espíritu todo-inclusivo reproduce al Dios-hombre. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 523, 524-525)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas, mensajes 2, 4, 13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es 3:6 nacido del Espíritu, espíritu es.

Fil. Porque sé que por vuestra petición y la abundante 1:19 ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación.

1 Jn. Y en cuanto a vosotros, la unción que vosotros reci- 2:27 bisteis de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; pero como Su unción os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como ella os ha enseñado, permaneced en Él.

La regeneración y la transformación son dos pasos del proceso en los cuales se reproduce al Dios-hombre. El Salvador-Hombre como el Dios-hombre es el prototipo único. Mediante la regeneración y la transformación Dios desea duplicar, fabricar en serie este prototipo. La obra regeneradora que el Cristo pneumático efectúa en nuestro espíritu y la obra transformadora que realiza en nuestra alma llevan a cabo esta multiplicación. Por medio de estos pasos llegamos a ser la réplica del Dios-hombre, y esta reproducción fabrica en serie el prototipo único. ¡Alabado sea el Señor que fuimos regenerados una vez para siempre y ahora estamos siendo transformados! (*Estudio-vida de Lucas*, pág. 533)

Lectura para hoy

Así como la esencia, los elementos, la naturaleza y la sustancia de una naranja se hallan en el extracto, igualmente la esencia, los elementos, la naturaleza y la sustancia de Cristo se hallan en el Espíritu todo-inclusivo. Cristo, el Dios-hombre, es reproducido por medio de este Espíritu.

En el Espíritu vivificante, el extracto a todo-inclusivo de Cristo, no sólo se halla la esencia de lo que Cristo es, sino también los elementos del proceso por el cual Él pasó. El Señor no vino solamente para morar entre los hombres, sino que vivió en la tierra por treinta y tres años y medio, y experimentó muchas cosas ... Finalmente, fue a la cruz para ser oprimido a fin de liberar el Espíritu como Su extracto.

Hoy el Espíritu que regenera es el extracto del Cristo todo-inclusivo. Como tal extracto, este Espíritu contiene el

elemento divino con sus atributos divinos y el elemento humano junto con sus virtudes humanas. El Espíritu contiene el elemento de la vida maravillosa del Señor, lo cual expresa a Dios. Este Espíritu también contiene los elementos de las virtudes humanas elevadas, rescatadas, restauradas, recobradas, mejoradas, pulidas, santificadas y fortalecidas ... El Espíritu vivificante todo-inclusivo contiene el elemento de las virtudes humanas elevadas del Salvador-Hombre.

El Espíritu, el extracto de Cristo, contiene los elementos del más alto nivel de moralidad del Señor. Cuando el Espíritu se mueve en nosotros, también se mueve en nosotros el elemento de las virtudes humanas elevadas del Señor. Él no nos rescata de nuestro mal genio milagrosamente como Aquel que ascendió al trono en los cielos. Más bien, nos rescata al moverse y mezclarse con nosotros como el que mora en nosotros. Si nos volvemos a Él invocando Su nombre, Él se mueve en nosotros junto con todos sus elementos, y así nos salvará.

Así como tomar un medicamento no es nada supersticioso, experimentar el mover del Espíritu tampoco lo es. Cuando una persona toma un medicamento, éste aniquilará los microbios que se hallan en su cuerpo ... De igual manera, el Espíritu todo-inclusivo contiene los elementos de la muerte todo-inclusiva del Señor, los cuales aniquilan los microbios espirituales que se hallan en nosotros.

El Espíritu vivificante todo-inclusivo también posee un elemento germinador, porque en Él se halla la resurrección de Cristo. La resurrección vence cualquier forma de muerte. Así como la muerte no puede retener la resurrección, tampoco puede retener al Espíritu.

Sea que entendamos o no los elementos que se hallan en el Espíritu todo-inclusivo, no deja de ser un hecho que estos elementos nacieron en nosotros por medio del Espíritu ... Un día invocamos el nombre de Aquel que es todo-inclusivo, el Espíritu todo-inclusivo entró en nosotros y nacimos de Él. Ahora Él, con todo lo que Él es, mora en nosotros. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 526, 527-528, 529-530)

Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas, mensaje 62; El vivir del Dios-hombre, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del 3:17-18 Señor, allí hay libertad. Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Ro. No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por 12:2 medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

Nuestro Señor es tanto Dios como hombre ... Cuando leemos los evangelios ... no solamente nos maravillamos de Su divinidad, sino que además nos conmueven y atraen Sus virtudes humanas. Su conducta, Su actitud y la manera de tratar a los demás fueron maravillosas; Su humanidad no tiene comparación. ¡Cuánto lo alabamos! A este Dios-hombre le complace vivir en nosotros. Él pasó por la encarnación, la muerte y la resurrección para llegar a ser el Espíritu vivificante ... Una vez que invoquemos Su nombre y creamos en Él como nuestro Salvador, Él entra en nosotros y desde ese momento tenemos una unión orgánica con Él. Cuando le abrimos nuestro ser a Él, le amamos y deseamos unirnos a Él, somos llenos de Él y poseídos por Él. De este modo, lo que expresamos en nuestra vida es la gloria de Su divinidad y las virtudes de Su humanidad. ¡Cuán gloriosa, maravillosa y dulce es esta vida! Aquí tenemos la victoria, la santificación y el crecimiento en la vida divina. (*The Wonderful Being of Christ*, pág. 14)

Lectura para hoy

Después que hemos renacido, o sea, nacido del Espíritu en nuestro espíritu ... necesitamos ser transformados por el Cristo pneumático en nuestra alma con Sus atributos divinos a fin de que nuestras virtudes humanas sean elevadas, fortalecidas, enriquecidas y llenadas, y Él se exprese en nuestra humanidad. [Pablo escribió con respecto a esto en 2 Corintios 3:17-18.] ... Tanto *el Espíritu* mencionado en el versículo 17 como *el Señor Espíritu* en el 18 se refieren al Cristo pneumático. Cuando le miramos y le reflejamos, somos transformados en Su

imagen. Además, el Señor Espíritu es en realidad el Espíritu mencionado en Juan 3:6. El Espíritu que se menciona en Juan 3:6 nos regenera, mientras que el Señor Espíritu en 2 Corintios 3:18 nos transforma. Ser regenerados, es decir, nacer de nuevo ocurre una vez y para siempre, pero ser transformados toma toda la vida. Por eso Pablo dice que “somos transformados”. La palabra *somos* alude a un proceso, en el cual estamos siendo transformados.

Es fácil entender el significado de la regeneración, pero no el de la transformación. En 2 Corintios 3:18 se encuentra la palabra *transformados*, pero en otras versiones se traduce “cambiados”, lo cual es incorrecto. Aunque la transformación es un cambio, no sólo es un cambio exterior, sino que también tiene que ver con un cambio metabólico, un cambio producido por la vida. Dicho cambio requiere que el elemento de la vida divina opere en nosotros. Esto produce un cambio no sólo en la apariencia y en el comportamiento, sino también en vida, en naturaleza y en esencia intrínseca.

No debemos pensar que el Señor nos salva de manera objetiva, ni tampoco debemos esperar que cuanto más oremos, más nos salvará desde los cielos objetivamente. Más bien, cuanto más invoquemos el nombre del Señor, más obrará dentro de nosotros para cambiarnos metabólicamente, lo cual afecta nuestro ser intrínseco. Esto quiere decir que la obra salvadora que el Señor efectúa no es solamente una salvación objetiva, sino también metabólica. Es fácil obrar externamente, pero salvarnos de manera metabólica toma tiempo. Según la revelación del Nuevo Testamento, la salvación divina no es una salvación objetiva, sino principalmente una salvación metabólica. Por experiencia sabemos que esta salvación es lenta, progresiva y firme.

Renacimos en nuestro espíritu, pero somos transformados en nuestra alma. La regeneración tiene que ver con la vida y la naturaleza divinas, pero la transformación tiene que ver con los atributos divinos, los cuales elevan, fortalecen, enriquecen y llenan nuestras virtudes humanas a fin de que Cristo se exprese en nuestra humanidad. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 531-532)

Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas, mensaje 63; *The Wonderful Being of Christ*, caps. 1, 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Fil. Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada 1:20-21 seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

Gá. Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de 4:19 parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros.

Los que son la reproducción del Dios-hombre, también deben vivir a Cristo como el Dios-hombre (Fil. 1:20b, 21a). Cristo vivió en la tierra como Dios-hombre por treinta y tres años y medio, y hoy nosotros, Su réplica, debemos vivirle a Él en Su condición de Dios-hombre. (*Estudio-vida de Lucas*, pág. 533)

Lectura para hoy

El apóstol Juan era uno de los hijos del trueno (Mr. 3:17). Aunque era valiente e impetuoso, fue atraído por el Salvador-Hombre y lo siguió. Él y su hermano Jacobo fueron el segundo grupo que el Señor Jesús atrajo. (Pedro y Andrés fueron el primer grupo.) Cuando el Señor llamó a Juan y a Jacobo, éstos estaban “en la barca con Zebedeo su padre, remendando sus redes” (Mt. 4:21), pero cuando el Señor los atrajo, dejaron la barca y a su padre, y le siguieron (Mt. 4:22). En los tres años y medio siguientes vieron la vida que llevó el Dios-hombre, pese a que no entendieron lo que vieron. Pero después de la resurrección del Salvador-Hombre, sus ojos fueron abiertos y comenzaron a entender el vivir de Dios-hombre que llevaba el Salvador-Hombre.

Cuando Juan escribió su evangelio, era ya avanzado de edad, probablemente tenía más de noventa años. Testificó que Dios se hizo carne y ellos contemplaron Su gloria. Este hombre vivió y anduvo con ellos, y en él vieron la gloria de Dios. Cuando Él estaba con ellos en la carne, éstos no entendieron que el Señor era un hombre que llevó una vida humana para expresar a Dios. Pero después de Su resurrección se dieron cuenta de que habían visto a Dios expresado en Jesús el Nazareo.

Los Evangelios relatan la historia del vivir de Dios-hombre que llevaba el Salvador-Hombre. Ahora esta historia debe inscribirse en nuestro ser. En el mensaje siguiente veremos que Dios

desea reproducir al Salvador-Hombre y a Su vivir como Dios-hombre en nosotros. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 512-513)

Hoy en día el Cristo que vive en nosotros sigue siendo Aquel que posee las virtudes humanas que son fortalecidas y enriquecidas por los atributos divinos. El Cristo que se está impartiendo a nosotros es una persona compuesta de la naturaleza divina con sus atributos divinos y de la naturaleza humana con sus virtudes humanas. Mientras estuvo en la tierra, Él llevó una vida que estaba compuesta de estas dos naturalezas. Desde el día de Su resurrección, Él ha estado anhelando vivir en los creyentes la misma clase de vida que Él vivió en la tierra. Eso significa que hoy en día Él sigue llevando en nosotros una vida que está compuesta de la naturaleza divina con los atributos divinos y de la naturaleza humana con las virtudes humanas. Si vemos esto, al igual que Pablo diremos: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gá. 2:20). (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 656)

En Filipenses 4:13 Pablo dice: “Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder”. Pablo era una persona que estaba en Cristo (2 Co. 12:2), y deseaba que otros lo hallaran en Él. Aquí él declara que lo podía todo en Cristo, el mismo Cristo que lo revestía de poder.

Decir que Cristo nos reviste de poder significa que Él nos hace dinámicos interiormente. Cristo mora en nosotros (Col. 1:27). Él nos reviste de poder, nos hace dinámicos desde adentro, no desde afuera. Por medio de este poder que le fue dado, Pablo lo podía todo en Cristo. En particular, podía tener todas las virtudes mencionadas en Filipenses 4:8. Aquí Pablo parece decir: “Todo esto lo puedo en Aquel que me reviste de poder. Esto significa que puedo ser verdadero y honorable. Tengo la aptitud de ser justo con Dios y con los hombres, ser puro, ser una persona que es amable y de buen nombre. En Cristo puedo tener todas las virtudes que otros alaban”.

El libro de Filipenses habla de la réplica del Dios-hombre. Todo aquel que vive a Cristo, el Dios-hombre, es una réplica de Él, una copia del Dios-hombre único, una reproducción del prototipo. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 538-539)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensajes 61-62; *La experiencia y el crecimiento en vida*, mensaje 14

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Fil. Porque Dios me es testigo de cómo os añoro a todos

1:8 vosotros con el entrañable amor de Cristo Jesús.

2:5 Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús.

3:9 Y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por medio de la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios basada en la fe.

4:13 Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder.

En Lucas vemos como Cristo se encarnó y llevó la vida de un Dios-hombre. En Filipenses vemos cómo Cristo se expresa en nuestra vida a fin de tener muchas réplicas de Sí mismo. Todos los cristianos deben ser las réplicas del Dios-hombre único.

¿Cómo podemos ser tales réplicas, tales copias? Primero, tenemos que renacer del Cristo pneumático en nuestro espíritu, y después tenemos que ser transformados gradualmente por el mismo Cristo pneumático en nuestra alma. Entonces espontáneamente viviremos a Cristo, el Dios-hombre, por medio de la abundante administración de Su Espíritu. (*Estudio-vida de Lucas*, pág. 539)

Lectura para hoy

Los cristianos citan frecuentemente Filipenses 1:21a: “Porque para mí el vivir es Cristo”. La vida de Pablo consistía en vivir a Cristo. Cristo no sólo era su vida interior, sino también su vivir exterior. Cristo vivía en él y, por ende, él vivía a Cristo (Gá. 2:20). Pablo era uno con Cristo tanto en su vida como en su modo de vivir. Ambos participaban de una sola vida y de un solo modo de vivir. Cristo vivía en Pablo y era su vida, y Pablo expresaba a Cristo como su modo de vivir.

El Cristo mencionado en Filipenses 1:21 es el Dios-hombre, lo cual Pablo prueba en el capítulo 2. En 2:5 Pablo dice: “Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús” y en los versículos siguientes añade que Cristo existía en forma de Dios y que no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo, haciéndose semejante a los hombres (vs. 6-7). En el versículo 8 Pablo sigue describiendo al Dios-hombre y dice: “Y hallado en Su porte exterior

como hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”. Con base en esta descripción vemos que el Cristo de Filipenses 1 es el Dios-hombre de Filipenses 2. Por lo tanto, vivir a Cristo es vivir al Dios-hombre.

Si vivimos a Cristo, el Dios-hombre, necesitamos tomar esta manera de pensar. En Filipenses 2:5-8 Pablo nos anima a que tengamos la manera de pensar que hubo en Jesucristo, el Dios-hombre, lo cual estaba presente en Cristo cuando se despojó a Sí mismo tomando forma de esclavo, humillándose a Sí mismo y hallándose en Su porte exterior como hombre. Tener esta manera de pensar requiere que seamos uno con Cristo en Sus partes internas (Fil. 1:8).

Cuando vivimos a Cristo, el Dios-hombre, debemos resplandecer “como luminarias en el mundo; enarbolando la palabra de vida” (Fil. 2:15b-16a), lo cual equivale a resplandecer como luminarias que reflejan la luz ... del Dios-hombre.

Si vivimos a Cristo, el Dios-hombre, seremos hallados en Él (Fil. 3:9). Pablo, quien era una réplica del Dios-hombre, deseaba ser hallado en Cristo por todos los que le observaban. Aspiraba que su ser estuviera sumergido en Cristo y saturado con Cristo.

En Filipenses 3:10 Pablo dijo: “A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la comunión en Sus padecimientos, configurándome a Su muerte”. Este versículo indica que Pablo vivía a Cristo en el poder de Su resurrección. A Pablo se le había dado fin y se le había sepultado. Y ahora, en la resurrección de Cristo, disfrutaba el poder de la resurrección de Cristo.

En Filipenses 3:10 Pablo también habla de ser configurados a la muerte de Cristo, lo cual equivale a tomar Su muerte como el molde de nuestra vida. El molde de la muerte de Cristo se refiere al hecho de que Él continuamente hacía morir Su vida humana para poder expresar la vida de Dios (Jn. 6:57).

Cuando somos hallados en Cristo al vivirle en Su condición de Dios-hombre, Él se expresará en nuestras virtudes humanas, lo cual Pablo afirma en Filipenses 4:8 ... Todos los aspectos registrados aquí se refieren a las virtudes humanas. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 533-534, 536, 537-538)

Lectura adicional: La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. ...Vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la 4:24 justicia y santidad de la realidad.

Jn. En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi 14:20 Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros.

Ap. Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender 21:2 del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

El significado intrínseco de la iglesia, según todo el Nuevo Testamento, es que la iglesia es la reproducción de Dios, Su continuación, Su aumento, Su pleno crecimiento y Su excedente ... Quizás podamos decir que somos la expresión de Dios, pero ¿alguna vez hemos considerado que somos la continuación de Dios?

Tal vez usted se pregunte dónde aprendí todas estas cosas. Hace años el hermano Nee me dijo cara a cara que nosotros, la iglesia, somos la duplicación de Dios, Su reproducción y Su continuación. Sin nosotros, Dios no tiene continuación. El hermano Nee también me dijo que somos el aumento de Dios, así que somos Su excedente. Esta visión elevada de la iglesia requiere que oremos: “Señor, danos un espíritu de sabiduría y de revelación para que veamos y sepamos lo que es Tu iglesia”. Tal vez hayamos oído que la iglesia es el Cuerpo de Cristo, el cual expresa a Dios. Pero todavía no conocemos el significado intrínseco de esto hasta que vemos que la iglesia es la reproducción de Dios. La iglesia es la fotocopia de Dios. (*El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la trasmisión del Cristo que lo trasciende todo*, págs. 77-78)

Lectura para hoy

Los muchos Dios-hombres, los muchos hijos de Dios, son el Cuerpo del Dios-hombre corporativo, el nuevo hombre. Tanto la Cabeza como el Cuerpo de este nuevo hombre están en resurrección: el primer Dios-hombre, Cristo, llegó a ser la Cabeza del nuevo hombre corporativo en resurrección, en la cual llegó a ser el Primogénito de entre los muertos (Col. 1:18). Los muchos Dios-hombres, los que creen en Cristo, son el Cuerpo del nuevo hombre corporativo que está en resurrección, en la cual ellos, los hombres naturales en cuanto a raza, religión, cultura y rango social, llegan a ser los hijos regenerados de Dios (1 P. 1:3a).

El Cuerpo de Cristo es la nueva creación efectuada por Dios (Gá. 6:15). Esta nueva creación consta de los que creen en Cristo, el nuevo hombre corporativo, el conjunto total de los muchos Dios-hombres. (*La manera práctica de llevar una vida conforme a la cumbre de la revelación divina contenida en las santas Escrituras*, pág. 63)

La centralidad y la universalidad de la economía eterna de Dios es Cristo. Por medio de la encarnación, la muerte y la resurrección, Cristo como grano de trigo llegó a ser los muchos granos que serían molidos y mezclados en un solo pan. Este pan es la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo (1 Co. 10:17). El Cuerpo de Cristo, al final ... será la Nueva Jerusalén. Esta ciudad santa es la meta de la economía de Dios, la incorporación universal agrandada del Dios consumado y los creyentes regenerados. El Dios Triuno tiene la intención y el deseo de obtener esto. Éste es Su propósito, Su meta, para satisfacer Su deseo y Su corazón. La conclusión ... de la Biblia es la Nueva Jerusalén. La Biblia empieza con Dios y termina con una ciudad. El Dios único llega a ser una ciudad para Su agrandamiento eterno y Su expresión eterna como una gran incorporación. (*El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, pág. 44)

Los creyentes en Cristo ... llegan a ser los muchos Dios-hombres, es decir, los muchos hermanos (la producción en serie) del primer Dios-hombre (el prototipo) ... Todos los Dios-hombres ... necesitan ser conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios, al vivir una vida humana crucificada, a fin de vivir por la vida divina para poder ser Dios-hombres en verdad y expresar a Dios en humanidad con los atributos divinos expresados a partir de su humanidad, a fin de ser la realidad de la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo, la cual tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén ... [para] el cumplimiento de la economía eterna de Dios. (*La manera práctica de llevar una vida conforme a la cumbre de la revelación divina contenida en las santas Escrituras*, págs. 52-53)

Lectura adicional: El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la trasmisión del Cristo que lo trasciende todo, cap. 5; *La manera práctica de llevar una vida conforme a la cumbre de la revelación divina contenida en las santas Escrituras*, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

